



ACADEMIA CHILENA
DE CIENCIAS SOCIALES
POLÍTICAS Y MORALES

DISCURSO DE RECEPCIÓN A NUEVO MIEMBRO DE NÚMERO

SR. JOSÉ PABLO ARELLANO MARÍN

José Joaquín Brunner Ried

Señor presidente de la Academia, estimados académicos y académicas, familiares de José Pablo Arellano, a quien hoy recibimos, estimados colegas, amigas y amigos:

No debiera sorprender a nadie que un economista destacado como JP Arellano sea recibido por un sociólogo en esta Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales, en representación de la cual me corresponde acogerlo. En efecto, nuestra Academia cultiva ambas disciplinas, junto a varias otras, dentro del amplio espectro de las ciencias humanas.

A su vez, al interior de cada una de las ramas del conocimiento aquí representadas—economía, sociología, pero también derecho, historia, filosofía, ciencia política, relaciones internacionales, educación y otras—existen diferentes visiones y enfoques.

Tómese el caso de la economía, disciplina de origen y de ejercicio de JP Arellano. Hasta hoy resuena en ella una clásica polémica de los años 1930 entre Lionel Robbins y Lord Keynes. El primero postulaba que “La economía se ocupa de hechos comprobables; la ética, de valoraciones y obligaciones. Los dos campos de investigación no están en el mismo plano del discurso” (Robbins, 1932) remachaba. A lo cual Keynes (1938), en carta a Sir Roy Harrod, respondía: “En contra de Robbins, la economía es esencialmente una ciencia moral. Es decir, emplea la introspección y el juicio de valor”.

En esta cuestión de economía y moral, no vacilaría en sostener que JP Arellano pertenece a la segunda escuela, como espero mostrarlo enseguida. En cualquier caso, su magnífico discurso de incorporación es un testimonio de ello.



ACADEMIA CHILENA DE CIENCIAS SOCIALES POLÍTICAS Y MORALES

En lo personal, me resulta de especial interés recibir al nuevo miembro de número de la Academia desde la perspectiva de mi propia disciplina; en este caso, desde una sociología de las generaciones y del análisis biográfico generacional.

Así como cada quien nace en una clase social dada, que condiciona sus oportunidades a lo largo de la vida — “no se piensa igual en una choza que un palacio”, según la máxima atribuida a Maquiavelo— igualmente el momento, el lugar y los coetáneos sirven de base a una experiencia generacional.

Según Mannheim, un gran sociólogo alemán del siglo pasado, dicha pertenencia generacional excluye de inmediato un gran número de posibles vivencias, modos de pensamiento, sentimiento y acción. Por otro lado, en sentido positivo, hace posible ciertos modos definidos de comportamiento, sentimiento y pensamiento.

Con todo, lo que nos ocupará aquí es algo más específico que toda una generación formada por quienes—como nuestro nuevo miembro de la Academia—nacieron en Chile, digamos, en torno a 1950; unos años antes o después. Evidentemente, en ella cabrían diferentes, incluso contrapuestas, visiones de mundo, según, por ejemplo, su adscripción de clase social. O bien, incluso en un estrato generacional más restringido, cuyas preferencias valóricas e ideologías podrían variar; por ejemplo, sobre la relación entre economía y moral, como ocurría entre Robbins y Keynes.

A nosotros nos interesa una unidad todavía menor, un grupo generacional como lo llamó Mannheim, que podía caracterizarse por una suerte de subcultura sueltamente compartida y una cierta identidad relativamente definida entre sus miembros.

Postulamos la existencia de un grupo tal, formado por jóvenes capitalinos de ciertos estratos sociales, nacidos cinco años antes o después de la mitad del siglo XX, egresados en su gran mayoría de colegios particulares pagados, que cursaron sus estudios en la UC de Chile reformada, o sea, post 1967, y se graduaron de carreras profesionales



ACADEMIA CHILENA DE CIENCIAS SOCIALES POLÍTICAS Y MORALES

tradicionales—derecho, medicina o educación—o bien de carreras modernas de las ciencias humanas —la economía entre ellas— o del área de las tecnologías e ingenierías.

La experiencia inicial de este grupo generacional tuvo lugar, por lo tanto, mientras el país se transformaba políticamente, en un corto tiempo, desplazándose desde la Revolución en Libertad hacia una revolución socialista a la chilena. Y, luego, desde una democracia desbordada hacia un régimen autoritario, donde la ecuación entre economía y moral, entre política y DDHH, y entre autonomía universitaria y universidades vigiladas se subvierte en función de la naturaleza, la ideología y los objetivos del nuevo régimen.

Fue allí, a comienzos de la década de 1970, en esa Universidad Católica, entonces conmovida por los ruidos de la calle y la lucha de los grupos militantes, que por primera vez se cruzaron nuestros caminos biográficos dentro de la misma generación de la que formábamos parte; JP Arellano como estudiante del Instituto de Economía, yo como joven docente y asesor del Rector Castillo Velasco, quien en esos años encarnaba—y en buena medida materializó—las esperanzas de una reforma universitaria.

La sociología de los grupos generacionales otorga especial importancia a este tipo de experiencias político-culturales compartidas, con un fuerte carácter existencial. Para muchos de nosotros aquel fue, efectivamente, un momento formativo crucial.

JP Arellano recuerda haber elegido la carrera de economía por una temprana vocación —palabra que significa “llamado”—e interés por las políticas públicas. No pudo imaginar que poco tiempo después varios de sus profesores, “Chicago boys”, se harían cargo de las políticas económicas y sociales del régimen. Mientras cursó sus estudios fue asistente junior de investigación, integró el Consejo de la Escuela donde se discutían las políticas académicas de la unidad y se inició en la docencia realizando ayudantías. En 1971 fue elegido miembro del Claustro Pleno y terminó sus estudios en el fatídico año 1973.

Esta escena de vocación e interés por los estudios, responsabilidad asociativa estudiantil y gusto por las tareas académicas, que en la UC de entonces iba acompañada por un



ACADEMIA CHILENA DE CIENCIAS SOCIALES POLÍTICAS Y MORALES

sentido de compromiso ético-religioso propio de diversos movimientos de iglesia, es una escena fácilmente reconocible por quienes fuimos parte de aquel grupo generacional.

Nos movíamos dentro del espíritu del Concilio Vaticano II, que entendíamos por un lado como un fuerte llamado a la conciencia social y, por el otro, como una invitación al servicio de los sectores menos favorecidos, junto al rol crítico de las ciencias sociales.

El famoso documento de Buga *Los Cristianos en la Universidad*, dado a conocer por el Consejo Episcopal Latinoamericano el año 1967 (CELAM, 1967), sostenía sin ambages que “Frente a los graves problemas del mundo y de un modo especial frente a los trágicos problemas sociales de América Latina la Universidad no puede quedar marginada. Tiene la obligación de conocer y diagnosticar la realidad social en que se mueve y a la que pertenece; debe dar orientaciones doctrinales y elaborar y ofrecer modelos de solución” (CELAM, 1967).

Socializados en esa idea de universidad y en un sentido de compromiso personal y generacional con el cambio social, el golpe militar con sus secuelas inmediatas y de largo aliento, incluyendo la intervención de las universidades y la instauración de lo que el filósofo Jorge Millas bautizó como “universidades vigiladas”, significó seguramente la experiencia traumática más dura y dolorosa de este grupo generacional; una memoria que hasta hoy se halla en disputa en la sociedad chilena.

Arellano fue despedido de la docencia en la UC en 1974, sin razones como era habitual en aquellos años de plomo, pero fue reclutado —por un colega de la generación más antigua— para dictar clases en la Facultad de Economía de la UCH. Al año siguiente, el grupo entero de economistas de la UC, del cual Arellano formaba parte, abandonó su alma mater y creó CIEPLAN, un centro académico independiente dirigido por Alejandro Foxley. Como muchos otros de su grupo generacional, Arellano inició entonces una vida académica extramuros de la universidad.

Entre 1977 y 1983 realizó sus estudios de doctorado en la Universidad de Harvard cuya tesis desarrolló en Chile, en CIEPLAN, que pronto se convirtió en un activo foco de



ACADEMIA CHILENA DE CIENCIAS SOCIALES POLÍTICAS Y MORALES

ideas y análisis económico y social, reflexión crítica sobre el desarrollo del país y formación de sucesivas cohortes de talentosos cuadros político-técnicos, que más adelante terminaría ejerciendo una potente influencia en la transición chilena a la Democracia y en los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia; sobre todo, los gobiernos de los presidentes Aylwin y Frei Ruiz Tagle.

Bajo adversas condiciones para la vida intelectual, sin apoyo interno alguno, a veces bajo la sospecha de un gobierno que solo admitía debatir dentro dentro del estrecho círculo del oficialismo, CIEPLAN y los demás centros académicos disidentes crearon una base común—generacional, política, cultural y de amistades, de discusión plural y propuestas sectoriales, de visión internacional y énfasis en América Latina— que luego, a partir de 1990, serviría como una de las plataformas fundamentales de la transición y de su eje programático de recuperación de la democracia y modernización del país.

JP Arellano fue director ejecutivo de CIEPLAN durante cinco años y participó en decenas de talleres, seminarios, conferencias y cursos en el país y fuera de él. Pues nuestra academia disidente fue intensamente internacionalizada y recibió el apoyo solidario de universidades, fundaciones y think tanks de Norte América, Europa occidental y América Latina.

En 1990, como anticipé, CIEPLAN se trasladó casi entero—dicho metafóricamente—a Teatinos 120, sede del Ministerio de Hacienda. Esta mutación ha sido estudiada por diversos autores como un caso ejemplar de “articulación entre élite intelectual y política”. Patricio Silva, colega emérito, residente en Holanda, consagró tempranamente la polémica tesis de que “la posición estratégica que ocupó el equipo de tecnócratas de Chicago en el régimen militar, ahora en el gobierno de Aylwin estaría ocupada por el equipo de tecnócratas procedente del *think tank* democratacristiano CIEPLAN” (Silva, 1992).

Como sea, es un hecho que el núcleo de CIEPLAN, Arellano entre ellos, se transformó primero en un motor de ideas y propuestas socioeconómicas durante la campaña del NO



ACADEMIA CHILENA DE CIENCIAS SOCIALES POLÍTICAS Y MORALES

y, posteriormente, junto a Edgardo Boeninger, al momento de discutirse el programa y las medidas socioeconómicas para la Transición.

Arellano fue designado director de Presupuestos y, desde el primer día, el ministerio de Hacienda al mando de Foxley se convierte en un pilar estratégico del gobierno del presidente Aylwin, actuando como portero del gasto público y coordinador del financiamiento para las demás secretarías de Estado, a veces para infelicidad de los ministros expendedores.

En el segundo gobierno de la Concertación, el presidente Frei Ruiz Tagle encarga a JP Arellano hacerse cargo de uno de los ministerios más difíciles, el de Educación, área en que se hallaba situada la primera prioridad del programa modernizador de Frei. Por mi parte, acompañé por casi tres años, desde el ministerio Secretaría General de Gobierno, su conducción de aquella cartera.

Podría detenerme largamente en esta faceta de mi entonces colega de gabinete; su conducción sin estridencias de la puesta en marcha de uno de los mayores cambios del sistema educacional chileno, la Jornada Escolar Completa (JEC); junto con la modernización del Mineduc y de varios de sus servicios, la renovación del currículo escolar, y el impulso al mejoramiento de la calidad y equidad de la educación superior.

Voces autorizadas del sector dicen que el ministro de Educación Arellano fue quien más tiempo permaneció al mando de esa cartera en el siglo pasado, bajo una misma administración presidencial. Mas no es eso lo más notable. Hay acuerdo, asimismo, que presidió sobre uno de los períodos más creativos y realizadores de este ministerio. Y de ello da cuenta su libro publicado después de finalizar su gestión ministerial, *Reforma educacional. Prioridad que se consolida*, un acto poco usual de rendición de cuenta pública por parte de una autoridad de gobierno.

La etapa más reciente de la trayectoria de JP Arellano, antes de incorporarse hoy a la Academia, está caracterizada por tres preocupaciones que coronan una fructífera carrera como economista, académico, hombre de Estado y servidor público.



ACADEMIA CHILENA DE CIENCIAS SOCIALES POLÍTICAS Y MORALES

Primero, en continuidad con su labor educacional a nivel de gobierno y de la academia, mantiene hasta hoy una activa participación en el sistema escolar que a lo largo de los años incluye a corporaciones municipales de educación en Maipú y Peñalolén y directorios de fundaciones, como la Fundación Belén Educa, que actualmente preside. De igual manera, participa en el debate público sobre políticas educativas y hoy preside la Junta Directiva de la Universidad de Talca.

Segundo, en el terreno de sus preocupaciones relativas al desarrollo del país, la innovación y la competitividad, JP Arellano ha contribuido con artículos académicos, de orientación técnica y de difusión, incluyendo tópicos de política social, equidad y explotación de recursos naturales y mineros; tópicos a los cuales se refirió también —hace un momento— en su discurso de incorporación. Se refleja allí, nítidamente, su experiencia en los sectores público y privado.

En el sector público sirvió como presidente ejecutivo de CODELCO designado por la presidenta Bachelet en su primer período. Asumió allí un rol clave de liderazgo y gestión justo en el momento del superciclo de precios del cobre, que trajo consigo beneficios para las arcas fiscales, pero también presión de los trabajadores por participar en la bonanza de ingresos de la empresa. Bajo su administración se reformó el estatuto de la empresa dándole mayor independencia del gobierno y un directorio más profesional.

En el sector privado, Arellano ha participado en una decena de directorios de sociedades anónimas en diferentes rubros, contribuyendo con su visión y experiencia, a la vez que adquiriría conocimiento directo del desarrollo de diversos sectores de nuestra economía.

Además, integró un consejo asesor de TV-13, designado por el Rector de la PUC, Pedro Rosso, y fue miembro del directorio de TVN. Asimismo, participó en el consejo directivo de la Fundación Chile, organismo de gestión privada para la promoción pública de la innovación, donde más adelante se desempeñó como presidente del directorio de dicha institución. De su gestión se derivó la incorporación de un nuevo socio internacional a la Fundación, tanto en su financiamiento como en su gobernanza.



ACADEMIA CHILENA DE CIENCIAS SOCIALES POLÍTICAS Y MORALES

Por último, también en el área de la gestión del conocimiento para el diseño y formulación de políticas, sus aportes han sido continuos y cubren un amplio espectro de actividades a nivel internacional. Acompañó misiones técnicas del Banco Mundial, BID, FMI, PNUD y CEPAL en diversos países; de Filipinas a Letonia y de Rumania a Zambia, además de un buen número de países de América Latina.

Concluyo aquí estas palabras de recepción del nuevo miembro que hoy se incorpora a la Academia. Él representa a un grupo generacional que buscó unir economía y moral, el ejercicio profesional con el servicio público, la academia y la política, la sociedad civil y el Estado, la alta tecnoburocracia con la dirección empresarial. Su vida se extiende a lo largo de un período de cambios turbulentos y vertiginosos en Chile y el mundo, que JP Arellano ha vivido con plena dedicación al país, con la constancia e integridad de sus ideales y con inalterable disposición de diálogo.

Nuestra Academia, que reúne a diferentes grupos generacionales, saberes académicos, experiencias profesionales, tradiciones y creencias, se siente orgullosa de recibir al nuevo miembro de número, a quien felicito junto a su familia, amigos y colegas.

Muchas gracias.

Referencias

Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), *Los Cristianos en la Universidad*. Departamentos de Educación (DEC) y de Pastoral Universitaria (DPU), CELAM, Bogotá, 1967.

Keynes, J. M., Letter to Roy F. Harrod, 4 July 1938, in *The General Theory and After, Part 2: Defence and Development, The Collected Writings of John Maynard Keynes*, Vol. XIV, Mac Millan, London, 1973.



**ACADEMIA CHILENA
DE CIENCIAS SOCIALES
POLÍTICAS Y MORALES**

Robbins, L., *An Essay on the Nature and Significance of Economic Science*, The London school of Economics, 1932.

Silva, P. (1992). Intelectuales, tecnócratas y cambio social en Chile: pasado, presente y perspectivas futuras. *Revista Mexicana de Sociología*, 139-166.